

# TRISTES REBELDES

Manuel Prados Muñoz S. J.

**E**MBARCARSE, mar adentro, en un trabajo sobre la juventud, y decidir un abordaje a toda banda, no es cosa fácil. Ya, desde el comienzo, podríamos quedar varados en la sencilla labor de concretar la edad correspondiente a niños, adolescentes y jóvenes. Prescindiré de este tecnicismo.

Bajo el nombre de jóvenes, muchachos, chavales, abarco edades de 13 a 18 años, poco más o menos. A quien eche de menos, en estas líneas, una mayor perfilación, recuerdo la opinión de Spranger sobre la casi-imposibilidad de comprender adecuadamente al muchacho (1).

## Oleaje externo

No sería difícil demostrar que, en estos últimos doce años, se ha hablado y se ha escrito sobre los jóvenes, mucho más que en toda la mitad precedente de este siglo. Las actitudes y las reacciones de los jóvenes han levantado, frente a las tradicionales medidas de educación y corrección, problemas inéditos e incommensurables.

A primera vista parece paradójico, pero es así: en los países de mayor nivel cultural y económico, la situación, rebasando la esfera familiar, llega a constituir un auténtico problema nacional, que reclama con caracteres de urgencia, la atención de la policía y de los gobiernos. "Todo parece indicar que estamos en presencia de un hecho de significación más profunda que afecta seguramente a la entraña misma del momento histórico en que vivimos" (2).

(1) EDUARDO SPRANGER, «*Psicología de la edad juvenil*», p. 15 ss. Rev. Occidente, 1954.

(2) Así, LEANDRO BENAVIDES en «*Nuestro Tiempo*», p. 409, núm. 70, abril 1960.



---

*Regla es también de prudencia no mirar a la antigüedad y novedad de las cosas para aprobarlas o condenarlas: porque muchas cosas hay muy acostumbradas y muy malas y otras hay nuevas y muy buenas, y ni la vejez es parte para justificar lo malo, ni la novedad lo debe ser para condenar lo bueno; sino en todo y por todo hinca los ojos en los méritos de las cosas, y no en los años. Porque el vicio ninguna cosa gana por ser antiguo, sino ser más incurable; y la virtud ninguna cosa pierde por ser nueva, sino ser menos conocida.*

FRAY LUIS DE GRANADA, *Guía de Pecadores. Obra Selecta*, p. 452, B.A.C.

---

En París, Londres, los *blousons noirs* y *teddy-boys*, con sus luchas callejeras, desquician el tráfico y alarman a barrios enteros. Los *dragoons* yanquis y los *halbstarcken* alemanes —de 13 a 17 años, no más (3)—, cometen robos y asesinatos como los viejos gansters de antaño (4). Los datos presentados por Mons. Fulton J. Sheen sobre la delincuencia juvenil en EE.UU. son abrumadores bajo todos aspectos (5). Temperamentos

(3) Los registros del F. B. I. y el Departamento Infantil de los EE.UU. (Children's Bureau), testifican este dato sobre la edad.—Cfr. ARNOLD GESSEL, «*El adolescente de 10 a 16 años*», p. 490, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1959. La delincuencia juvenil alemana y toda su problemática quedó reflejada en la película de Alfred Vohrer, «*Verbrechen nach Schulschluss*». La francesa en «*Les Tricheurs*» de Marcel Carné. La yanqui en «*Rebel without a cause*» de Nicholas Ray.

(4) La alusión a los gansters no la hago de paso. Las agrupaciones juveniles tipo «gans», es nota característica de sus actuaciones. Sobre el gansterismo juvenil yanqui, continúa siendo clásica la obra de FEDERICO TRASHER, «*The Gang*», Chicago, 1927.

(5) Cfr. FULTON SHEEN, «*La vida hace pensar*», p. 137, Edit. J. Flors, Barcelona, 1956.

de suyo tan opuestos como el italiano y el sueco, coinciden ahora en las mismas fechorías de los *teppisti* y los *skinaknuttar*. El fenómeno no se puede delimitar con localización occidental: La agrupación juvenil japonesa, el famoso *Zengacuren*, ha llegado a ser una verdadera obsesión para el Gobierno. Y al otro lado de los telones comunistas, los *chaligany* o los *stilyagi* rusos, y los *hooligans* polacos, imitan a sus colegas occidentales, incluso en la forma de vestir. El «Diario del Pueblo» y «Juventud china», a últimos de 1954, dieron la señal de alarma: Por las 38 casas de vicio, abiertas en Shanghai, algunos días, habían desfilado cerca de 20.000 muchachos (6) ...¿Y en España? Pues la verdad es que, *hasta ahora*, el *gamborro* ibérico, comparado con sus coetáneos extranjeros, resulta ser, si atendemos a las estadísticas oficiales, el más cívico y moderado.

En la juventud femenina no se registran delincuencias de este tipo tan estridente, pero... En Inglaterra, la señora O'Hare, en abril de 1960, expuso ante la Real Sociedad de Higiene, estos datos: en 1938, una muchacha de cada 100 (menores de 20 años), tenía un hijo ilegítimo. En 1957, una de cada 50; en 1959, una de cada 25. Para España, podemos colegir algunos indicios a través de los datos regionales publicados por el Sr. Piquer y Jover: A partir de los 14 años, la delincuencia femenina supera a la masculina en porcentaje cuantitativo. Y cualitativamente, parece que también: en los muchachos, un 60'2 % fue contra la propiedad; tan solo un 26'7 % por conducta deshonesto e inmoral. En las muchachas, contra la

(6) He tomado datos de: KLAUS MEHNERT, «*El hombre sociético*», p. 359, Edit. Noguer, Barcelona 1959. JEAN MONSTERLEET, «*El imperio de Mao-Tse-Tung*», p. 339, Edit. Nacional, Madrid 1955. «*Hechos y Dicho*», núm. 304, marzo, 1961; «*Razón y Fe*», núm. 775, diciembre 1960; «*Pro Infancia y Juventud*», núm. 55 y 74; «*Surgam*», núm. 109, 111, 132; «*Sic*»: Revista Venezolana de Orientación, núm. 219, noviembre 1959; «*L'Action Populaire*», núm. 149, junio 1961.



propiedad 31'3 %; y un 55'5 % por deshonestidad e inmoralidad (7).

Las algaradas algo vandálicas de los chavales, resultarán todo lo molestas que se quiera, pero debemos reconocer que no siempre constituyen faltas graves de orden moral. Es más, creo que, con cierta frecuencia, están abiertos para un encauzamiento normalizante. En cambio, la delincuencia femenina, sin las estridencias externas de ellos, aparece —de tejas abajo— con el matiz doloroso de la casi-irreparabilidad. Esto último, con su rudeza, debería destrozarnos nuestra fácil tendencia a captar microsismos sensoriales, desoyendo estertores más profundos.

#### Mar de fondo

El verdadero problema no flota sobre este oleaje externo; está hundido en la incógnita de un mar de fondo. La miopía en la visión del problema de la juventud proviene del influjo de la prensa sensacionalista. Pongo como muestra, un sólo caso: En Ariccia, un hombre caía apuñalado por un chaval de 13 años. La prensa italiana voceó las características criminales, la perversidad innata del diminuto asesino. Todo parecía conjurarse contra la tesis del P. Flanagan: *No existen muchachos malos, lo que sí existen son padres malos, ambientes malos*. Sin embargo, dos años antes del crimen, el 18 de mayo de 1957, este pobre chaval escribía una carta-oración a la Virgen de Fátima, pidiéndole: "...anche per un minuto ti direi che voglio una grazia cioè che il mio babbo non bisticcia piu con la mia mamma" (que mi papá no riña

más con mi mamá) (8). Podríamos añadir más datos sobre las circunstancias familiares del pequeño Palmiro Togliati. Creo que esas líneas ingenuas, revelan e insinúan de sobra. Los comentarios huelgan... Por supuesto, la tesis del P. Flanagan sigue en pie.

Nosotros dejamos ya izado el aviso: el problema juvenil no queda calibrado por la mera constatación de los datos externos de delincuencia o incivismo (9). Hay mar de fondo. El oleaje externo es sólo un símbolo. Los sordos datos de la delincuencia femenina, la carta del chiquillo italiano, obligan a bucear, odiando el reportaje superficial. Intentamos ir hacia el fondo, conociendo las cosas por sus causas más profundas. Así analizaremos la armonía de los jóvenes, en función de este cuadrilátero causal: Desarreglo familiar, impacto del cine, consignas heredadas, y abusos de la sociedad.

#### 1. Desarreglo familiar

La unanimidad en proclamar a la disociación familiar como factor decisivo para producir delincuentes, es prácticamente absoluta. El profesor Georges Heuyer, sobre 400 muchachos delincuentes, constató que el 80 % provenían de familias desorganizadas. Los Srs. Guy Neron y Vervaeck concluyeron que, el 70 % de otros 410 chavales observados, pertenecían a familias disociadas. Últimamente Sheldon Gluck y Eleanor Gluck, de la Universidad de Harvard, han llegado a resultados se-

(7) Cfr. JOSE JUAN PIQUER y JOVER. «Volumen y Caracteres de la delincuencia infantil española». Separata de la revista «Pro Infancia y Juventud», Barcelona, 1961;—«Vida Nueva», bajo el título: «Así son nuestros delincuentes infantiles», 20 de enero, 1962, presenta un buen resumen de este trabajo del Sr. Piquer.

(8) Información más amplia, fotocopia de la carta, ambiente familiar, circunstancias del crimen, etc., en «Surgam», núm. 124, mayo 1959.

(9) Por esta razón no creo debemos dormirnos sobre los laureles de nuestro bajo nivel de delincuencia infantil y juvenil, en España. El aviso contra un excesivo optimismo está dado por MONS. TARANCON en su Carta Pastoral, «La incógnita de la juventud», p. 18. Edit. P.Y.L.S.A. Madrid, 1957.

mejantes (10). No resultará, por tanto, extraño que el aumento de la delincuencia juvenil en Suecia, sea correlativo al creciente número de divorcios —el país donde quizá más numerosos sean—. Es más, creo que procede con lógica exacta, el Dr. Nicolás Pende, al proponer la incriminación de los progenitores, que abandonen y se despreocupen de sus hijos, como corresponsables en las delincuencias de éstos, por medio de sanciones legales, claras y explícitas (11). En la primera conclusión de la XVII Asamblea de la Confederación Católica de Padres de Familia, se reconoce la existencia de una causa más especial y eficiente que todas las demás, tanto que puede ser considerada como la fuente más directa de la delincuencia juvenil, a saber: *el mal ejemplo familiar*.

¿Cuál es el nexo causal entre el desbarajuste de los padres y la delincuencia de los hijos? Lo expone el Dr. Hadfield, al indicar que el niño no sólo necesita biológicamente protección y seguridad, sino psicológicamente, puesto que *siente* la necesidad de cariño; y en consecuencia: “Nada más a propósito para despertar ira y agresividad que la creencia de ser apartado o no ser amado” (12).

## 2. Impacto del cine

La influencia del cine en la psicología juvenil ya ha sido estudiada con extensión y competencia por Pérez Lozano y García Escudero. Por lo que a nosotros toca, conviene asentar que,

---

(10) Cfr. «Surgam», núm. 123, abril 1959. La influencia positiva del hogar en el alma juvenil, muy bien expuesta, v.g. en F. SCHNEIDER, «Tus hijos y tú», ps. 18, 251, 255, etc. Edit. Herder, 1959.

(11) «Folia Clínica Internacional», enero, 1961.

(12) J. A. HADFIELD, «Psicología e Higiene Mental», p. 337, Edic. Morata, Madrid. La película de Truffaut, «Los 400 golpes», es una confirmación plástica de lo dicho sobre la familia.

contra lo afirmado por alguno, parece ser casi cierto no existir relación causal directa entre el cine y la delincuencia. Lo que sí causa el cine son los precoces erotismos de las muchachas, y el subjetivismo desquiciado de tantos muchachos. El cine inyecta en los jóvenes una visión falsa de la vida y les incapacita para adecuarse activamente a la verdad real y al sentido fáctico de las realidades (13). Con razón pregunta George Rousseau si, tal vez, el defecto fundamental del cine, consiste en desarrollar una actitud de pasividad y pereza en personas que, como los jóvenes, son esencialmente activos. Habría en cierto sentido, algo así, como una especie de atentado “contra naturam” (14). La desvinculación respecto al mundo que les rodea, el aburrimiento y el fastidio, son notas frecuentes en los muchachos de hoy. No es injusto achacar gran parte de culpa de ellas, a las grandes dosis habituales de cine incontrolado. ¡Da tanta pena un muchacho hundido pasivamente en pleno aburrimiento, emperrado en vivir como si siempre fuera domingo! Este tipo abunda en España. “Los Chicos”, aburridos, sin saber qué hacer, presentados por Marco Ferreri en su película, podemos encontrarlos numerosos, en nuestras capitales. No reconocerlo, es no conocer la realidad actual (15).

## 3. Consignas heredadas

Sobre el viejo mar, sin cansancio, corren las olas con frescura renovada. Ninguna ola original, por muy reciente que parezca. El impulso, la dirección, la espuma, son herencia de la anterior. Los jóvenes de hoy, *la nueva ola*,

---

(13) JOSE M.<sup>3</sup> GARCIA ESCUDERO, «El cine y los hijos», p. 69 ss. Edit. Esse, Madrid 1959. EN «Film Ideal», núm. 26.

(14) GEORGES ROUSSEAU, «Pastoral de la Adolescencia», p. 49. Edic. Sígueme, Salamanca, 1961.

(15) La película «Siempre es domingo» de F. Palacios, podría haber sido el reflejo exacto de la situación juvenil en nuestra nación. No lo ha conseguido. Lo sentimos.



tremolan espumas heredadas de jóvenes precedentes. Los jóvenes precedentes... hubo un tiempo, en que se entusiasmaron, hasta el delirio, con los grandes ideales: la raza, el imperio, la resistencia, el partido. Hubo un tiempo, en que idolatraron y obedecieron ciegamente a caudillos que hablaban de "pasados gloriosos" y de "grandeas futuras". Hubo un tiempo, en que creyeron, hasta el heroísmo, en valores y en ideologías. ¡La guerra lo derrumbó todo! ...Todo había sido una farsa de megalómanos y enajenados egoístas. En carne viva, chirría entonces, el propósito generacional, que transmitirían como testamento, a los jóvenes sucesores:

No queremos pensar. Ya nos torturaron bastante con doctrinas e ideales. Nos basta la certeza racional de que el mundo es irracional (16). Un amoralismo sereno, anclado en lo sensible, disfrutando a pleno sol, del gozo mediterráneo, libre y resuelto. Y así, habituarse tranquilamente a la desesperanza, con un sobrio idealismo de la utilidad (17).

Oigamos dos testimonios: "Nuestra generación entra en la arena de la vida, en el circo de los filósofos, no cargada y oprimida por los innumerables arrepentimientos y escrúpulos antiguos, sino con la audacia y la sencillez del muchacho en "short" y en "maillot" (18) ... "Este pueblo, totalmente lanzado a su presente, vive sin mitos, sin consuelo. Ha situado todos sus bienes en esta tierra, y por eso ha quedado sin defensa contra la muerte" (19) ... Ni mitos, ni romanticismo, ni complicaciones intelectuales, ni fe en el pasado, ni fe en el porvenir: Vivir el presente, no con epicureísmo, sino con sencillez.

¿Consecuencias de estas consignas? Las expone Alfred Adler: "Lo terriblemente trágico adviértese en el hecho de que los niños no acusan inclinación a la incuria y a la criminalidad sino cuando han perdido la fe en el porvenir" (20). De nuevo, sobran los comentaristas.

#### 4. Abusos de la sociedad

Para alguno, quizá resulten exageradas estas líneas de Georges Bernanos: "Cada veinte años, las juventudes del mundo hacen una pregunta a la que nuestra sociedad no puede responder. A falta de respuesta, la sociedad las moviliza... Escribo esto porque es verdad. Nadie podría escapar a esta evidencia. La movilización llega a ser una medida indispensable, una necesidad del Estado, un fenómeno universal" (21). Para mí no son exageradas: sobre todo si *movilización* se entiende en su acepción genérica... Esa es la verdad: parte de la sociedad adulta continúa usando a los jóvenes como medio inconsciente para fines individualísticos. A los muchachos, con frecuencia, se les estafa (22). Bajo pretexto de educarlos y formarlos, su generosa y potente vitalidad, ha sido encauzada a menudo, ¡lo es todavía!, a la sustentación de viejas instituciones y débiles negocios. No quiero concretar más... Si deseamos subsanar, con eficiencia, la triste situación juvenil, se impone el deber de revisar sinceramente las formas, los métodos y los móviles con que actuamos en torno a ellos... ¿Los móviles, también? Por supuesto. Maraón lo dice: "Delante de un niño ningún respeto es nunca suficiente; exige su presencia la misma pureza, aun en

(16) Cfr. CHARLES MOELLER, «Literatura del siglo XX y Cristianismo», T. I, p. 58. 3.<sup>a</sup> edición.

(17) Cfr. J. L. ARANGUREN, «Europa», Rev. Universidad de Madrid, núm. 33, 1960.

(18) ANDRE ROUSSEAU, «Litterature de XX siecle», T. III, p. 60.

(19) ALBERT CAMUS, «Noces», p. 77.

(20) ALFRED ADLER, «Guiando al niño», p. 71, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1952.

(21) GEORGES BERNANOS, «Enfants Humiliés», p. 71.

(22) Cfr. en «Vida Nueva», núm. 303, 3 de febrero 1962, el artículo «La infancia estafada»; muy acertado, dentro de su sencillez.

las intenciones, que exige la presencia de Dios" (23).

Decimos que el feto no es un miembro instrumental que pueda subordinarse al fin utilitario de la madre. La aplicación de esta norma puede traer consecuencias dolorosas... Los jóvenes tampoco son instrumentos, ni mucho menos. Y la sociedad así los *ha usado* con frecuencia. La desarmonía no es de extrañar. Ninguna sinfonía es posible con instrumentos que no sean tales.

### Síntesis provisional

Al principio de este trabajo, expuse datos externos, en visión panorámica, sobre la rebelión de la juventud actual, en el mundo. Indiqué, ante la delincuencia femenina, el posible error de centrar la atención en la epidermis de los hechos. Debajo de todas estas *gamberradas*, late una situación que invade y trasciende *incluso* la intimidad de los que no aparecen como delincuentes. Esta situación latente, que trasciende psicologías, conforma caracteres, moldea estilos de vivir, es la que nos urgía conocer, para poder planear una acción apostólica adecuada a la verdad de la realidad. Hubiera sido más brillante aprehender y definir, en síntesis directa, el "quid" de esa situación especial. He preferido rodear, recorriendo analíticamente las cuatro causas que, a mi parecer, la engendran y sustentan.

Ahora, un ensayo de pequeña síntesis sería éste: Hoy muchos jóvenes padecen una siconeurosis —más o menos actualizada por las circunstancias— que les desvincula de la familia y de la sociedad adulta, recluyéndoles en un egoísmo forzado. Esta desvinculación se agudiza por la explicitación refleja de una carencia indebida de cariño, seguridad y protección desinteresada. A esto se añade, a veces, el descontrol de

los planos instintivo y noseológico, que le incapacitan, no sólo para establecer una sencilla cosmovisión personal, con su pequeña escala de valores, sino para formular elementales juicios ético-axiológicos, raíz de toda actuación responsable. Estas dos notas: desvinculación y descontrol, se exteriorizan en síntomas de evasión, tales como erotismo precoz (sobre todo en ellas), *gamberradas* y pasividad aburrída (éste último es el más abundante en España).

### Mar abierto

Esa síntesis provisional de la situación íntima de los muchachos no cierra el horizonte. Al contrario, nos fleta hacia un mar de posibilidades abiertas. Las encuestas realizadas en Francia e Inglaterra, sobre la situación religiosa, no creo que fundamenten pesimismo radical, para una acción apostólica futura. Lo mismo podemos decir de nuestra patria y de nuestros jóvenes (24). Hay que afirmarlo: la apertura del muchacho hacia una solución cristiana, que reorganice su vida y su porvenir, equilibrando su psicología y vinculándole a la socienda y a la familia futura, no es imposible. Si se quiere que perfile más, diría: la misma situación juvenil no es insoluble, ni irreparable; las causas que la han provocado, sí lo son, de tejas abajo. Para una solución de esas causas, además de una ayuda especial de los elementos sobrenaturales, se impone como imprescindible la cooperación del laicado.

La actuación sacerdotal, quizá sería más eficaz, teniendo en cuenta estos tres rasgos de los chavales de hoy:

---

(24) Me refiero a la encuesta efectuada por I. F. O. P. y publicada en «Informations Catholiques Internationales», núm. 86, 1958. Y a la inglesa «Youth and religion», New Life, núm. 14, 1959, London. (Es una pena que en España no tengamos hecho aún nada parecido).

---

(23) GREGORIO MARAÑÓN, «Ensayos Liberales», p. 99.



a) El muchacho, a pesar de haber soportado tantas arbitrariedades, rara vez odia; y si lo hace, recibirá con agrado, igual que Tanguy, el consejo esencialmente cristiano: “—No, Tanguy, no hay que odiar. El odio es una triste enfermedad. Así como has sufrido mucho, así también debes comprender mucho y perdonarlo todo. Deja el odio para los que son incapaces de amar” (25).

b) Es verdad que la sociedad y la generación juvenil anterior desquiciaron la escala de valores de estas pobres criaturas, pero no del todo. La estima y veneración a la *amistad* arde inmarcesible en ellos (26). La lealtad y confianza que mantienen hacia su *pandilla*, hacia su *gang*, es admirable... Mi opinión es esta: Pocas generaciones de jóvenes han estado tan preparados por las circunstancias históricas, para intuir la grandiosa significación de “*Cris-to-Amigo*”, como ellos.

c) Su desvinculación y descontrol afloran en síntomas de evasión —justa y natural— tales como aburrimiento, incivismo, delincuencia, etc. Esta evasión debe ser encauzada hacia otras manifestaciones: acción social directa, trabajo manual, contacto viril con la naturaleza, viajes culturales, atletismo... Estas manifestaciones de una evasión encauzada, con sentido vitalmente cristiano, subsanarían bifrontalmente la crisis natural y la sobrenatural.

#### Hacia la orilla de Dios

Me parece magistral la técnica pastoral de Michel Quoist, al sintetizar la solución de los problemas del joven de hoy en torno al *Amor* (27). Estos tristes rebeldes han sido golpeados por la carencia de amor. No han conocido amor, y por eso no saben amar. Su ansia de evadirse —como el pequeño Antoine Doinel— hacia una playa ideal para sentir la caricia viva de las olas, implica anhelos de encontrar al Dios-Amor que alegre su triste juventud.

---

(25) MIGUEL DEL CASTILLO, «*Tanguy*» p. 84, Edit. L. de Caralt, Barcelona 1959.

(26) Cfr. CHARLOTTE BÜHLER, «*Infancia y Juventud*», p. 395. Edit. Espasa, 1950.

---

(27) MICHEL QUOIST, «*Amor: el diario de Daniel*», Edit. Herder.

